
YA NO HACEN LAS OLLAS: UN ESTUDIO DE MIGRACION EN LA COMUNIDAD DE JATUMPAMBA

ADAMAKULLIAN

Este estudio analiza los diferentes factores que han contribuido a los altos niveles de migración en Jatumpamba, sus efectos en la cultura e identidad de la gente y las soluciones posibles para mitigar este problema que amenaza la existencia de esta pequeña comunidad en los Andes del Ecuador. Las causas más importantes de la migración en la comunidad, incluyen cambios en la economía y recursos naturales, alteración de los papeles del hombre y la mujer e impactos en la familia y educación de la juventud de Jatumpamba. Los altos niveles de migración de miembros de la comunidad (la mayoría hombres) producen efectos drásticos en la identidad y sobrevivencia comunitaria. Este fenómeno ha desintegrado la familia y ha causado la pérdida de muchos rasgos culturales como la disminución del uso del idioma precolombino Quichua y de la alfarería. La producción tradicional de la cerámica, que ha sido un elemento central de la identidad de las mujeres y del pueblo de Jatumpamba, está en peligro de extinción. La declinación dramática de la alfarería refleja las maneras en que el abandono de la población está amenazando la supervivencia de la comunidad. La fuerte migración ha llevado a que Jatumpamba, de una comunidad próspera con gran cultura indígena y artesanal, se haya transformado en una en decadencia, con pérdida de su gente, cultura, e identidad. Este estudio se realizó en Jatumpamba, Ecuador, entre el 2 de Diciembre de 2002 y el 5 de Febrero de 2003.

Los niveles de migración en este estudio están basados en la comparación de los porcentajes de mujeres en diferentes partes del Ecuador, pues porcentajes altos de mujeres en una región, usualmente indican niveles altos de migración.

La Comunidad de Jatumpamba

Jatumpamba, comunidad de gran porcentaje de mujeres y niños, está ubicada a 15 Km. del sur-este de Azogues, Cañar, en la Cordillera Oriental de los Andes. Jatumpamba viene de las palabras Quichua “Jatum” que significa grande y “pamba” que quiere decir planicie. La comunidad de Jatumpamba, que es parte de la parroquia de San Miguel de los Porotos, tiene una población de 3687 habitantes, de los cuales 1663 son hombres y 2024 mujeres. Se encuentra en una planicie salpicada con pequeñas fincas de maíz, diversas casas, niños jugando y mujeres trabajando en las fincas y en las ollas. Es un pueblo conocido por su alfarería, su gran cantidad de mujeres y pocos hombres. Los hombres en la comunidad, por regla general, son niños o mayores. Muchos hombres, adultos y jóvenes, se han ido a buscar mejores oportunidades de trabajo hacia la costa del Ecuador o en otros países. Un buen número vive en Nueva York en pos del “sueño americano”. “Los hombres van a otros lugares a pie, en carro o en barco. No hay plata aquí,” dice Narcisa Quintuña, mujer artesana con muchos familiares en los EE.UU. y en España. Un buen número de niños de la escuela de Jatumpamba no tienen padres en sus casas. Milton, Freddy, Silvia y Fidel, niños de 8 a 12 años viven con sus abuelas; algunos con suerte con sus madres. Dicen que hasta las mujeres están saliendo de la comunidad para seguir a sus maridos, hermanos o para escapar del sufrimiento de ser madre de hijos sin padre o por no tener algo para comer. El padre de Freddy está en España y ahora Freddy vive con su madre. Milton y Silvia (hermanos) viven con su abuelita. Fidel me dice que su padre está en la costa del Ecuador trabajando para mandar dinero a la familia. Los padres de Milton también están en España, porque como dicen muchas personas “en Jatumpamba “ya no hay trabajo”. Los niños no saben cuando van a regresar sus familias y sus madres y abuelitas tampoco.

El fenómeno de la migración de Jatumpamba ha sido parte de la vida por más de 50 años. La primera ola de migración era interna o temporal. Usualmente los hombres se iban a las ciudades cercanas de Jatumpamba como Azogues o Cuenca para encontrar trabajo. Se quedaban en las ciudades poco tiempo y después regresaban. Durante esa época, el boom del banano producía un gran movimiento de trabajadores a la costa. Muchos hombres de Jatumpamba se iban hacia la costa, especialmente a Guayaquil, atraídos por mejores sueldos en camaroneras y bananeras. Iban en grupos y se quedaban allá trabajando por un tiempo, luego regresaban para permanecer en la comunidad, también de manera temporal y dejar el dinero con sus familias. De acuerdo con La Señora Narcisca Quintuña y su esposo, hace 10 años que la gente empezó a migrar al “exterior,” para quedarse allí, trabajar, empezar vidas nuevas y algunas veces formar otras familias. Sin embargo, la realidad de la migración, no es siempre como el sueño. El precio de migrar ahora es muy caro, tanto por el riesgo de morir o de no llegar al destino, quedándose en muchos casos con grandes deudas. Es muy difícil obtener papeles legales para salir del Ecuador, pues los países a los que se migra son estrictos en el otorgamiento de visas. Viajar en condiciones ilegales cuesta al rededor de 10.000 \$USD. Muchas veces los “coyotes” o personas que facilitan la migración ilegal, maltratan y extorsionan a los migrantes, mientras los “Chulqueros”, que son quienes prestan el dinero, lo hacen a intereses muy altos. Las deudas que tienen las familias pueden iniciar un círculo vicioso; quienes no logran éxito en su viaje deben recurrir a más y más deudas. Sin embargo, muchas familias de Jatumpamba continúan pensando que vale la pena correr el riesgo, para mejorar su situación en la comunidad.

Los niveles de migración de la comunidad de Jatumpamba han subido en los últimos 10 años. Los Censos de 1990 y 2001 en Ecuador indican que, el porcentaje de mujeres en la parroquia de San Miguel (que incluye Jatumpamba) ha subido de 52,96% en 1990 a 54,90% en el 2001, mostrando un aumento del 2% de mujeres. Este incremento es alto en comparación con los porcentajes totales del Ecuador, que muestran un aumento del 0,16% en el mismo período.

Causas y efectos de la migración en Jatumpamba

La principal causa de la gran migración en Jatumpamba es la falta de trabajo y recursos económicos. La mala situación económica se debe en parte a factores internos de la comunidad y en mayor grado a los cambios económicos del país. La economía del Ecuador se ha agravado en los últimos diez años y ha afectado a todos los sectores. La grave y creciente inflación a la que había llegado el país a finales de la década de los 90, llevó a la dolarización de la economía ecuatoriana. Entre 1994 y 2000, el nivel de pobreza en Ecuador fue de un 35%. En los años 1998 y 1999, Ecuador experimentó un bajo nivel de crecimiento en las exportaciones e importaciones, al mismo tiempo que una bajada lenta en el porcentaje de las inversiones. La declinación dramática de la economía ecuatoriana entre los años 1990 y 2000, causó mayor inequidad estructural, entre las diferentes clases sociales y económicas del país, al tiempo que aumentaba notablemente, el índice de migración hacia el exterior, siendo Cañar una de las provincias más afectadas por este fenómeno.

La provincia de Cañar está ubicada en la región Sur de la Cordillera de los Andes Ecuatorianos. Es considerada una de las provincias más pobres del Ecuador, con los mayores índices de migración. Un 53.84% de la población de Cañar son mujeres, porcentaje elevado si lo comparamos con las cifras totales del país que señalan un 50.40% de población femenina. De 1963 al 2001 el porcentaje de mujeres en la provincia de Cañar, ha subido del 51.7% a 53.8%. Entre 1963 y 1990 el aumento de los niveles de migración era mínimo, pero de 1990 a 2001 se incrementó dramáticamente. Las estadísticas de migración en el Cañar, son uno de los indicadores de los graves efectos que ha tenido la situación económica del país en la población.

Aunque el factor económico es en la mayoría de casos, el móvil principal de la migración; existen además elementos internos de la comunidad de Jatumpamba, que han colaborado en el aumento de este fenómeno, elementos que han contribuido también a la pérdida de la cultura e identidad de la gente.

La geografía y falta de recursos de Jatumpamba han sido factores importantes que se suman a la disminución de la población. Jatumpamba es un pueblo rural cercano a la ciudad más grande de la provincia de Cañar, Azogues. La comunidad durante su existencia ha estado recibiendo influencia de las nuevas tecnologías de

la ciudad. Mayores facilidades en el transporte e innovaciones en los sistemas de comunicación, han permitido que la gente esté, cada vez más informada y tenga una idea más amplia de lo que está sucediendo fuera de su pueblo e incluso fuera del país. La comercialización con las ciudades de Azogues y Cuenca, unida a la introducción de artefactos, bienes y tecnología moderna en los alrededores de Jatumpamba, ha influido en la forma de pensar de la gente, en sus deseos y necesidades, especialmente en la juventud.

Los recursos disponibles de Jatumpamba y la manera en que son utilizados, han determinado, en gran medida, la situación económica de esta comunidad. Las personas de Jatumpamba, en su mayoría, trabajan en el campo y la economía de esta comunidad, ha dependido por largo tiempo de la agricultura y la artesanía. Sin embargo, en los últimos años los cambios en la calidad del suelo y la falta de recursos como madera y abonos naturales, han bajado la cantidad y rentabilidad de las cosechas, impidiendo que estos campesinos puedan subsistir sin otro trabajo. El monocultivo, especialmente del maíz y las técnicas de siembra de otros han causado daño en la tierra y en los niveles de producción. El cultivo de un mismo producto cada año sin hacer uso de un sistema rotativo del suelo, ha llevado a que en la última década, los campesinos de esta región obtengan maíz de cada vez menor tamaño y calidad. La tierra de este sector está cansada y ha perdido sus nutrientes necesarios. Pese a que algunos campesinos están empezando a desarrollar nuevas técnicas de siembra, muchos todavía no tienen recursos y tiempo para probar métodos alternativos. Una familia campesina de Jatumpamba, que no cuente con ingresos económicos provenientes de las remesas de los migrantes, gana anualmente al rededor de \$680 USD provenientes de la agricultura, monto que no es suficiente para subsistir sin encontrar otro trabajo, trabajo que en la mayoría de casos implica tener que migrar.

La pérdida de recursos naturales también afecta al rol de las mujeres en la familia y en la comunidad. En este sentido, la producción de cerámica es un pilar importante de la economía del sector. Los recursos necesarios para la elaboración de ollas provenían de la misma comunidad, así la abundancia y riqueza en arcilla y arena contribuyeron a una larga y rica historia de tradición alfarera; pero para esta producción hace falta además, leña para quemar las ollas, recurso que la comunidad ahora está perdiendo. La deforestación es uno de los factores que

se han sumado a la disminución de la producción alfarera en Jatumpamba. En este pueblo la cerámica es un oficio asociado al sector femenino; frente a la falta de recursos naturales para la elaboración de las ollas, las mujeres han debido buscar otras alternativas, muchas han dejado la comunidad para encontrar mejores oportunidades de trabajo; de manera que la migración, antes de los hombres y ahora también de las mujeres, ha traído cambios en la familia, debiendo asumir cada miembro nuevos roles dentro del núcleo familiar y también dentro de la sociedad.

La baja demanda de ciertos productos ha sido también un factor importante en la actual economía de la comunidad. Así por ejemplo, el monocultivo dificulta la posibilidad de vender la cosecha a precios justos, debido a la sobreoferta del mismo producto. Por otro lado en relación a la cerámica, en los últimos diez años, tenemos que la innovación de utensilios modernos, muchas veces de materiales más prácticos y útiles como el plástico y metal, ha disminuido la demanda de las ollas de barro. Pese a que todavía existe una importante producción de ollas en Jatumpamba y que continúa siendo la base de la economía de muchas familias; sin embargo la poca demanda ha llevado a que, cada vez, menos mujeres se dediquen a este oficio por su baja rentabilidad, así Narcisa Quintuña dice al respecto que: “Hace años casi todas las mujeres de Jatumpamba hacían las ollas. Ahora solo 15 a 20 mujeres a lo máximo las hacen.”, de la misma manera según María Alegría Pérez “Ya no hacen las ollas, la gente ya no quiere comprar las ollas”

La señora Narsisa Quintuña hace ollas grandes y las vende por 3 dólares cada una. Ella cuenta que debido a las dificultades de viajar a la ciudad a vender los productos directamente, la mayoría de mujeres acuden a intermediarios, que compran las ollas a precios muy baratos y son quienes realmente obtienen la ganancia.

La falta de trabajo colabora a la pérdida de cultura e identidad en las personas. La identidad de una comunidad tiene mucho que ver con el trabajo y oficio al que la gente se dedica, se trata de una especialidad que caracteriza y al mismo tiempo diferencia al grupo. La comunidad de Jatumpamba es una comunidad identificada

como agrícola y artesanal, sus miembros se consideran artesanos o agricultores. La pérdida de recursos naturales y la baja o poca demanda de ciertos productos, importantes en la economía y en la sociedad de Jatumpamba, han llevado a que muchas personas pierdan su papel en la comunidad; mientras que, el sentimiento de no tener un trabajo debilita la identidad en la gente. La pérdida de un rol activo en la comunidad ocasiona que los individuos busquen nuevas oportunidades fuera. Las mujeres que salen a la ciudad para trabajar, dejan de un lado sus habilidades en la alfarería. Hombres y mujeres que abandonan su comunidad, entran en un proceso de aculturación y adaptación a la nueva realidad, olvidando muchas veces sus tradiciones y cultura.

Por otra parte los altos índices de migración masculina en Jatumpamba, han llevado a alteraciones dentro de la sociedad, las mujeres han debido asumir nuevos roles que antes eran exclusivos de los varones. Han adquirido nuevas responsabilidades y de cierta manera mayor poder en la comunidad, ahora deben tomar decisiones que involucran no sólo a la familia nuclear sino al grupo en general. La organización social ha cambiado, las grandes reuniones o asambleas están ahora presididas por mujeres y hay muy pocos hombres.

El papel tradicional de la mujer de Jatumpamba, que hasta hace poco, estaba relacionado a la artesanía y al cuidado de la casa y de los hijos, ahora ha sido reemplazado por las antiguas funciones del marido ausente; así por ejemplo, las mujeres han debido asumir el cuidado de los animales y de los cultivos, sin dejar de lado sus viejas tareas. Caminando por la comunidad, es posible observar en las fincas más mujeres que hombres. Trabajan todo el día descalzas, bajo el sol, acompañadas de sus hijos y de los pocos hombres que han quedado. El tiempo que las mujeres usan para sembrar, desyerbar, y cosechar, es usualmente la mayor parte del día, lo que deja muy poco tiempo disponible para la elaboración de ollas. Todavía quedan algunas personas como María Luz Enríquez, que vive con su esposo y nietas y aún encuentra en la alfarería un respaldo económico para el sustento familiar. De manera que la tradición alfarera sobrevive entre las mujeres que cuentan con la presencia física del esposo; mientras que, para aquellas cuyos maridos han migrado, es sumamente difícil continuar elaborando ollas, cuando han debido asumir muchas otras funciones y responsabilidades más importantes o urgentes.

El papel de la juventud y las influencias en sus decisiones es un factor decisivo en el futuro de Jatumpamba. El porvenir de los niños está determinado por diferentes factores que incluyen la educación, la situación de su familia, la influencia de la ciudad, y sus propios deseos y sueños. Muchos niños desean aprender inglés que, para varios miembros de la comunidad, es el idioma universal. Sin embargo, nadie en la comunidad sabe hablar inglés, principal problema al que se enfrentan quienes deciden migrar. Algunos niños tienen el sueño de algún día viajar a los EE.UU. u otros países. Para otros, no es un sueño, es una realidad. De acuerdo con un estudio de 76 familias de Jatumpamba, 12 niñas menores de 12 años y 5 niños han salido de la comunidad con sus familias.

La nueva generación de niños en el campo, a los alrededores de Azogues, está abandonando sus tradiciones comunitarias. María Alegría, una Quichua hablante desde su niñez explica que “los niños no quieren aprender el Quichua.” En los sectores urbanos el Quichua no es el idioma de los negocios y para la gente de Jatumpamba ya no resulta útil hablar esta lengua, debido, entre otras razones, a la influencia y al contacto cotidiano con la ciudad.

Las hijas del Jatumpamba de hoy, no quieren aprender a elaborar las ollas de cerámica, tradición que ya está muriendo entre las mujeres mayores. Las Mujeres de Jatumpamba dicen que sus hijas y nietas no tienen mucho interés en la alfarería, porque piensan que es un trabajo muy “sucio” y tedioso. En realidad; el proceso de hacer las ollas es largo y difícil. Desde el primer paso de recoger arena y barro hasta pisar la arcilla con los pies y hacer las ollas, se requiere de mucho esfuerzo físico y “sucio”, que las alfareros de Jatumpamba tienen que hacer. Las hijas y nietas ya no quieren participar en este arduo proceso. La alfarería de Jatumpamba es una tradición que ha sido transmitida de madre a hija por cientos de años. Las jóvenes tienen muchas responsabilidades que les impiden hacer las ollas. Una nieta de María Alegría de 17 años tiene padres en los EE.UU. y tiene que cuidar a sus 6 hermanas. Ella dice que es muy difícil cuidar a sus hermanas sin sus padres. La migración de los padres crea un círculo vicioso, en que la juventud no puede aprender las costumbres de la comunidad, costumbres que son transmitidas de generación en generación, al tiempo que los jóvenes se sienten cada vez más atraídos a, también, dejar la comunidad.

La escuela fiscal de Jatumpamba es elemento central de la comunidad muy importante en la vida de los niños y sus padres. Los niños son un grupo muy grande de Jatumpamba. Una encuesta de 500 familias en diferentes comunidades de Cañar, incluyendo Jatumpamba, muestra que 36.6% de los miembros están entre las edades de 0 y 12 años, 16.55% son jóvenes de 13-18 años y 41.15% son de 19-55 (Rivas 2001). El bajo porcentaje de personas entre edades de 13 y 18 años, demuestra los altos niveles de migración de la juventud una vez cumplida la escuela. Muchos niños culminan la educación básica (hasta sexto grado) pero la mayoría no continúan la secundaria. Hay pocos jóvenes que cuentan con educación superior. Los niños que no asisten a la escuela usualmente ayudan en el campo a sus padres. Después de la educación secundaria, la mayoría de los jóvenes, ayudan en la casa por un tiempo hasta que consiguen un trabajo mejor.

Después de cumplir la escuela, el futuro de los niños es decidido por los padres, en aquellas familias con una débil situación económica, se aconseja a los jóvenes salir de la comunidad para buscar trabajo. Muchas veces la familia no tiene control sobre las decisiones de los jóvenes. Luis Boscoso, un hombre de edad que vive en Jatumpamba con su esposa, tiene hijos en los EEUU y España. Dice que no está feliz de que sus hijos se hayan ido, pero que es imposible quedarse en Jatumpamba. Miguel Enríquez, padre de 5 hijos dice que “son sus decisiones (de los hijos), que si quieren y pueden sí, pero yo no voy a decirles que se vayan o no.”

En una encuesta sobre la migración masculina, entre 500 familias que incluyen 76 de Jatumpamba, se muestra que el 17% de los hombres entre 13 y 18 años migran de su comunidad y 89% entre 19 y 55 años también lo hacen. Los altos niveles de migración de la juventud en Jatumpamba es una amenaza a la población y existencia de la comunidad. La ausencia de la juventud crea poca esperanza en relación al futuro del grupo. La mayoría de los jóvenes mayores de 18 años no retornan. Muchos se acostumbran a las comodidades de la nueva vida, y también hay quienes mueren o desaparecen en su travesía. Así un sobrino de María Alegría murió ahogado en un lago de Nicaragua. María Luz Enríquez

también perdió a su hija en Centro América, cuando viajaba a los EE.UU. en busca de una mejor vida.

Los niños representan la esperanza de la comunidad de Jatumpamba, aunque para algunos no hay mucho que esperar. María Luz Enríquez cuenta que sus hijos que llegaron a los EE.UU. se han olvidado de sus hijos y de su madre, “Han salido todos mis hijos... mi única esperanza está en mis nietas... pero ellas no saben que tienen padres, porque salieron cuando estaban muy jóvenes.” La ausencia crea poco para esperar en su vida. “Nací pobre y voy a morir pobre, no hay esperanza.”

Influencia de las organizaciones no gubernamentales.

La última esperanza para la supervivencia de la gente e identidad de Jatumpamba constituyen las organizaciones de ayuda. La ayuda económica y tecnológica de instituciones diversas, trabajando en las comunidades, tiene un impacto en el trabajo disponible, la producción y también en el deseo de las personas de quedarse trabajando en su comunidad. La Fundación “Nuevos Horizontes”, ubicada en Azogues, en la provincia de Cañar, trabaja con 500 familias de migrantes en 10 comunidades, entre ellas Jatumpamba. De estas 500 familias, 404 son con jefatura de hogar femenina y 96 con masculina. De las casi 200 familias en la comunidad de Jatumpamba, 26 forman parte del proyecto “Nuevos Horizontes”. La fundación está implementando proyectos de innovación en la agricultura, con la esperanza de mejorar la situación económica del pueblo y combatir los altos índices de migración. La implementación del cultivo de la mora es parte de este proyecto. El presidente de La Fundación Nuevos Horizontes, Dr. Santiago Rivas, explica que el objetivo de la fundación es que la comunidad cambie el monocultivo del maíz a otras alternativas, en este sentido la introducción de la mora ha sido difícil para la comunidad, según Rivas, “La gente no conoce la mora”. Con la ayuda de esta fundación, la comunidad de Jatumpamba ha empezado a construir invernaderos y además se están dedicando a la cría de cuyes. Además la Fundación está prestando el respaldo técnico, por medio de un

ingeniero agrónomo, para el desarrollo de nuevas formas y técnicas de agricultura. Estos proyectos son parte de la meta económica de la fundación de mantener un sueldo mínimo de \$1 100 USD para cada familia.

Adicionalmente la Fundación presta servicios médicos. Según la doctora que trabaja en este proyecto, existen en la comunidad graves enfermedades como tuberculosis y desnutrición infantil, estas y otras dolencias se deben en gran parte a las malas condiciones de vida y a la baja calidad del agua para el consumo. El proyecto de salud y agricultura en Jatumpamba es un proyecto a largo plazo (tres años). La Fundación es financiada por El Fondo Ecuatoriano Canadiense. Inicialmente se está trabajando con proyectos de agricultura y salud. Nuevos Horizontes tiene esperanzas de crear algún día una comunidad con estabilidad económica, en la que la gente puede sobrevivir sin tener que migrar. De acuerdo con el presidente de la fundación, el proyecto de Jatumpamba pretende lograr una mejor situación económica, niños sanos, una recuperación de la cultura artesanal, y familias unidas con metas y sueños. Con la implementación de proyectos específicos, la fundación espera obtener, además de dinero, esperanza y metas para las familias, para que estas sientan, cada vez menos, la necesidad de dejar la comunidad.

La fundación también está trabando en Chontamarca, comunidad indígena situada al oeste de Jatumpamba en La Provincia de Cañar. Es una comunidad Quichua hablante, con altos índices de pobreza, enfermedad y desnutrición. Pese a que las condiciones económicas y de salud son más graves que en Jatumpamba, existe menores índices de migración. De acuerdo con el Censo del Ecuador de 2001, Chontamarca tiene una población de 51.8% de mujeres, en comparación a Jatumpamba que tiene un 54.9% . En esta comunidad no hay mucha correlación entre la situación económica y los niveles de migración. La comunidad es muy aislada, y la gente está enraizada en su tierra y en sus tradiciones indígenas. Por esta conexión que tiene la gente con su tierra, hay menor deseo de salir. De acuerdo con un estudio de migración de la provincia del Azuay, “Los campesinos y los indígenas son más sedentarios... Su vinculación con la tierra explica que se trasladen con menor frecuencia a la ciudad...”. En Chontamarca

existe, además, menor influencia externa lo que le permite sobrevivir culturalmente como una comunidad tradicionalista. De acuerdo con el presidente de la fundación, zonas de comunidades indígenas tradicionales son más productivas en agricultura. Al mismo tiempo que la mayor falta de recursos económicos, en esta comunidad, impide que la gente pueda migrar por no tener el respaldo económico que posibilite el viaje.

Esta comparación entre las comunidades de Chontamarca y de Jatumpamba, demuestra la importancia de la tradición en la decisión de las personas de quedarse en su propia tierra. La conexión que tiene la gente de Chontamarca con su cultura y con su tierra, es más fuerte que el deseo de migrar a causa de la pobreza en la comunidad. Otro ejemplo de esto es la comunidad indígena de Otavalo en el norte del Ecuador, que tiene un nivel mínimo de migración y está prosperando económica y culturalmente por la gran conexión que tiene la gente con su identidad Quichua. En el caso de Jatumpamba, la pérdida de tradición y cultura a causa de factores geográficos y económicos, podría contribuir a una falta de conexión entre la gente y su tierra, y además empujar a las personas a salir de su comunidad.

La supervivencia de Jatumpamba

En resumen, es posible ver la conexión entre los diferentes factores involucrados en los altos niveles de migración.

- a) **La declinación de la economía del Ecuador, especialmente en los últimos 10 años, afectó a todo el país y causó inestabilidad económica y social en muchas regiones incluyendo la provincia de Cañar.**
- b) **La ubicación de Jatumpamba y la influencia de la ciudad, ha alimentado los deseos y los sueños de la gente de migrar. Además factores internos, como la falta de recursos naturales y la baja calidad del suelo a causa del monocultivo del maíz, ha contribuido a la pérdida de trabajo para muchas personas y ha afectado la producción alfarera.**

- c) **La escasez de fuentes de trabajo en Jatumpamba, lleva a una pérdida del papel activo de hombres y mujeres, que ven la necesidad de buscar nuevas oportunidades fuera de la comunidad.**
- d) **Por un lado la falta de interés de la juventud por aprender las tradiciones de la comunidad como el Quichua y la alfarería y por otra parte la falta de interés de los padres por enseñar estas costumbres, amenaza la identidad cultural del grupo. De igual manera la influencia de la ciudad en la mentalidad de los jóvenes y las nuevas responsabilidades que estos adquieren, contribuye al debilitamiento y pérdida de la tradición.**
- e) **La débil conexión entre la gente y su tierra contribuye a los altos niveles de migración, al tiempo que puede llevar a un debilitamiento de la cultura.**

Es importante no centrarse en un factor concreto de la migración, sino analizar como se han dado las relaciones entre diversos factores dentro de este fenómeno. Desde los años sesenta la migración en Jatumpamba ha ido en aumento y continuará creciendo por nuevas influencias y la paulatina disminución de recursos naturales y humanos. La notable disminución de la producción alfarera, a causa de todos estos factores, será a corto o mediano plazo uno de los indicadores de la pérdida de la identidad cultural del grupo.

La ayuda de La Fundación Nuevos Horizontes es importante para la sobrevivencia de Jatumpamba y el futuro de esta comunidad. Hay muchos problemas que pueden ser aliviados por la Fundación, por ejemplo los efectos de los métodos de cultivo, la situación económica de la familia y los niveles de salubridad en el grupo y especialmente entre los niños. Sin embargo, hay muchos factores que llevan a la migración y que Nuevos Horizontes no puede cambiar, tal es el caso de la influencia de la ciudad debido a factores geográficos, de igual manera no se puede cambiar los deseos y valores de la gente en relación a la educación, la familia y la tierra, ni se les puede forzar a quedarse en su habitat. La supervivencia de Jatumpamba y cualquier cultura está en las manos de la gente. Es importante que observadores y organizaciones fuera de la comunidad piensen en

la supervivencia de la comunidad, pero primero necesitan concentrarse en el bienestar y supervivencia del individuo. No podemos culpar a la gente por la pérdida de su cultura, cuando la situación económica “crea” la necesidad de migrar. Una cultura no puede sobrevivir cuando los individuos no pueden comer, encontrar trabajo, ni estar contentos con su identidad y papel en la comunidad. Es verdad que es necesario que la artesanía sobreviva, pero antes que ésta, es justo que el individuo de esta comunidad sobreviva para que sólo así sobreviva su cultura.

Hay poca esperanza en preservar la cultura del pasado para la comunidad de Jatumpamba. Es imposible impedir las influencias y los cambios que han afectado drásticamente a la población. Sin embargo, aún hay la esperanza de ayudar al campesino, al joven y a la artesanía de Jatumpamba, con miras a que logren éxito económico y tengan un sentimiento de orgullo como individuos de dicha comunidad.

Bibliografía

Comunidec, 1987 Proyecto de Cerámica. Comunidad de Jatumpamba. Estrategia de apoyo

INEC. 2001 Ecuador: Población Del Ecuador Por Área Y Sexo, Según Provincias Rivas, Santiago Dr. 2001. Estudio de Migración en Cañar.

La Fundación Nuevos Horizontes. Azogues, Ecuador.

Sjoman, Lena. 1989 Jatumpamba-Los alfareros

Catálogo exposición FPR. Cuenca, Ecuador.

The World Bank Group. 9 de Octubre 2001. *Ecuador at a Glance*.